

EL PATIO DE RECREO Y LOS JUEGOS TRADICIONALES EN LA EDUCACIÓN INFANTIL

Por M^a Cristina Pérez González

Si hay un lugar y un tiempo de libertad en la vida del centro escolar, ése es el patio de recreo, y el recreo mismo. A veces se tiene la tentación de no tocar este tema, para evitar contaminar ese reducto de espontaneidad de que los niños y niñas gozan en la escuela.

Sin embargo, y pensando en que estamos intentando hacer un análisis del juego, quizás no sea justificado obviar este espacio y este tiempo. El concepto de recreo, que suele tener en la escolaridad obligatoria como lugar único de descanso, no vale para la Educación Infantil, en la cual los niños deben descansar mucho más frecuentemente y, sobre todo, deben disfrutar más de actividades auto-elegidas y de la posibilidad de moverse en el espacio del aula y del centro.

Por otro lado, los juegos de recreo de los niños mayores suelen ser organizaciones sociales muy complejas que incluyen un sistema de reglas establecido, un proceso largo y unas metas de logro que incluyen la competencia entre grupos, entre otras cosas. No son propios de los niños y niñas pequeños, por eso este tipo de juegos no se dan entre los alumnos de Educación Infantil.

Por el contrario, en estas edades las actividades de patio de recreo son considerados como una prolongación de los juegos socio-dramáticos, rituales,

simbólicos y de ejercicio que los niños y las niñas de Educación Infantil son capaces de realizar en cualquier parte.

El juego de patio y de calle, como lo conocemos en los niños mayores, es en gran medida una herencia cultural, incluso antropológica, que se transmite de generación en generación a través de la participación en juegos comunes de los más pequeños con los mayores. Por eso es necesario que en el patio de recreo se vayan mezclando un poco los niños más pequeños con aquellos de edades inmediatamente superiores.

Se dice que la estratificación de las relaciones sociales y las pocas oportunidades que los niños tienen de jugar con chicos mayores que ellos, junto con la reducción y el aislamiento de las familias, está poniendo en serio peligro aquellos juegos que más carga cultural tienen, que como sabemos, son estos juegos de patio, de recreo y de la calle.

Es pronto para atrevernos a asegurar que se está perdiendo este potente modo de transmisión cultural tal y como lo conocemos, pero lo que sí parece cierto es que hay juegos tradicionales que se están perdiendo, y una nueva serie de juegos de patio y de calle están apareciendo.

Los juegos de patio de los niños de la Educación Infantil intentarán y conseguirán adquirir la forma de juegos reglados, tal y como lo son los de los mayores, pero al principio son, como hemos dicho antes, juegos simbólicos más o menos ritualizados.

Juegos como pueden ser “las cuatro esquinitas”, “el pañuelito”, “el lobo”, “las chapas”, “el trompo”, etc., son intentos de organizar juegos de mayores, sin conseguir desplegar un plan sistemático de actuación que pueda ser considerado un juego de reglas como tal.

Es muy difícil para los niños y las niñas pequeñas ajustar su comportamiento a una norma que no comprenden y, sobre todo, son incapaces de retener en su memoria toda la complejidad y sus detalles.

De cualquier forma, sólo el planteamiento de los juegos, los rituales para elegir equipos, las cancioncillas que acompañan los distintos momentos de la actividad, son ya una forma de ingresar en ese mundo extraordinariamente importante de los juegos del patio de recreo.

Algunos niños y, sobre todo algunas niñas, mantienen durante el recreo muchos juegos de representación de roles utilizando para ello materiales elementales que se pueden encontrar muy fácilmente en el patio del colegio, como pueden ser hojas de árboles, arena, piedras, etc.

El recreo tiene de bueno que se puede volver a esa situación social de verdadera elección de los compañeros. Muchas amistades nacen y se consolidan en los patios. Las afinidades y los rechazos personales florecen en estos espacios abiertos que no están estimulados por los adultos y en donde el mayor espacio físico, facilita la libertad de movimientos.

Carreras, persecuciones, empujones, agarradas y peleas simuladas rellenan mucho el tiempo de recreo. Este tipo de juegos, de los cuales ya hemos hablado,

parece que permiten y potencian la satisfacción de necesidades muy básicas de contacto social inespecífico.

Hay investigaciones que muestran hasta qué punto participar de este tipo de contactos parece ser fundamental para el buen desarrollo social. El recreo debe seguir siendo un lugar y un tiempo de libertad, y el juego debe ser considerado como el patrón de comportamiento que más positivamente se ajusta al desarrollo de esta libertad individual y social.

Al hablar de juegos tradicionales nos referimos a aquellos juegos que, desde muchísimo tiempo atrás siguen perdurando, pasando de generación en generación, siendo transmitidos de abuelos a padres y de padres a hijos y así sucesivamente, sufriendo quizás algunos cambios, pero manteniendo su esencia. Son juegos que no están escritos en ningún libro especial ni se pueden comprar en ninguna juguetería

Los juegos tradicionales se pueden encontrar en todas partes del mundo. Si bien habrá algunas diferencias en la forma del juego, en el diseño, en la utilización o en algún otro aspecto, la esencia del mismo permanece.

Los juegos tradicionales parecieran correr el riesgo de desaparecer especialmente en las grandes ciudades y en zonas más industrializadas. Podemos ver por otro lado, que hay algunos resurgimientos de estos juegos, que se imponen ya sea por una determinada época del año o como por una moda que aparece y desaparece luego de un tiempo.

Dentro de los juegos tradicionales encontramos una amplia gama de modalidades lúdicas: juegos de niños y juegos de niñas, canciones de cuna, juegos de adivinación, cuentos de nunca acabar, rimas, juegos de sorteo, juguetes, etc.

Algunos de ellos a su vez están más ligados al sexo de los niños, siendo jugados exclusivamente por niños y otros por niñas. A su vez algunos juegos están más ligados a determinadas edades, como por ejemplo las canciones de cuna y el sonajero para los niños más pequeños, y otros con reglas más importantes para niños más grandes que ya puedan comprender y respetar las mismas.

Las principales características de los juegos tradicionales son las que describimos a continuación:

- Son jugados por los niños por el mismo placer de jugar. Son los mismos niños quienes deciden cuándo, dónde y cómo se juegan.
- Responden a necesidades básicas de los niños.
- Tienen reglas de fácil comprensión, memorización y acatamiento. Las reglas son negociables.
- No requieren mucho material ni costo.
- Son simples de compartir, practicables en cualquier momento y lugar.

Son diferentes las razones por las cuales vale la pena mantener vivos estos juegos. A través de los mismos podemos transmitir a los niños características, valores,

formas de vida, tradiciones de diferentes zonas, si acompañando los juegos contamos otros aspectos de los mismos, como por ejemplo qué juego se jugaba en determinada región y de qué manera.

Las posibilidades que brindan los juegos tradicionales son múltiples. En primer lugar el juego por el juego mismo, que, en la medida que le demos mayor cabida dentro del ámbito educativo, ya estaremos incluyendo un aspecto importante para la educación y desarrollo de los niños. Teniendo en cuenta que son juegos que tienen su origen en tiempos muy remotos, esto "asegura" de alguna manera que encontraremos los mismos en todas las generaciones y culturas.

De esta forma, estamos frente a una vía de acceso a la cultura local y regional y aún de otros lugares, si nos interese, a través de la cual se podrán conocer aspectos importantes para comprender la vida, costumbres, hábitos y otras características de los diferentes grupos étnicos. A través de estos juegos podremos conocer historias propias y ajenas, acercando también generaciones.

No olvidemos por otro lado que no todos los juegos tradicionales serán novedades para los niños. Ellos conocen y juegan en más de una ocasión a algunos de estos juegos, quien sabe porque se lo contaron, porque lo han visto o alguien se lo ha mostrado.

Considero interesante el desafío de fomentar, favorecer y apoyar el juego activo, participativo, comunicativo y relacional entre los niños, frente a una cultura "de avanzada" que estimula cada vez más la pasividad aún corporal y la receptividad consumista frente a una imagen/pantalla.

Algunos juegos tradicionales posibles de incluir dentro del ámbito pedagógico institucional pueden ser: la pelota, el trompo, las bolitas, la mancha, el rango, el gallo

ciego, la rayuela, rondas, yo-yo, la soga, juegos de hilo, etc. A su vez, varios de estos juegos tienen múltiples variaciones como la mancha, la rayuela, las diferentes rondas, la pelota y las bolitas.

Hay juegos que pueden permitir la estimulación y el desarrollo de la atención, la iniciativa, las destrezas y habilidades, los conceptos, toma de decisiones, respeto de reglas, creatividad.

Es importante considerar que los recursos a utilizar como medios para planear y desplegar actividades lúdicas deben despertar y mantener la motivación y el interés de los educandos en el logro de determinados objetivos, deben ser capaces de estimularlos para garantizar la participación activa de todos los alumnos.

El juego permite además la adquisición de conocimientos y el paso de lo concreto a lo abstracto, permite la formación del carácter y de los hábitos del niño, afirma su personalidad, desarrolla la imaginación y enriquece los vínculos y manifestaciones sociales

BIBLIOGRAFÍA

ELSCHENBROICH, D. (2004): Todo lo que hay que saber a los siete años: cómo pueden descubrir el mundo los niños. Madrid. Destino.

HARRISON, S.(2005): La infancia feliz: un cambio en la naturaleza de la educación. Vitoria-Gasteiz. La Llave.

M^a CRISTINA PÉREZ GONZÁLEZ